

**Serie de
enseñanzas
bíblicas**

*Un estudio
sobre el
contentamiento*



**Suficiente es
Suficiente**

Suficiente es Suficiente

Un estudio sobre el contentamiento.



Multi-Language Productions

Bringing the Word to the World

El texto original fue producido por Producciones Multilingües de la Junta de Misiones Mundiales del Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin.

Copyright © 2019

Todas las ilustraciones a color y en blanco y negro son obra de Glenn Myers. Los derechos de las imágenes de Glenn Myers están reservados por Northwestern Publishing House.

Todos los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional, © 1999, por la Sociedad Bíblica internacional. Usada con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Nivel 1, Libro 29



Tabla de contenido

Para comenzar	1
Capítulo 1:	
El contentamiento viene de Jesús	3
Capítulo 2:	
El contentamiento realmente importa.....	17
Capítulo 3:	
El Contentamiento nos mantiene fuera de problemas	29
Capítulo 4:	
El contentamiento nos hace útiles	43
Glosario	54
Respuestas a las pruebas de capítulo	58
Prueba final	59



Para comenzar

Este libro le ayudará en encontrar el secreto del contentamiento, aun cuando uno tiene problemas y dificultades.

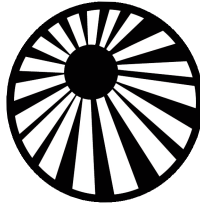
Después de cada serie de preguntas y después de cada prueba de capítulo, verá el número de la página donde puede encontrar las respuestas correctas a las preguntas. Compruebe cada una de sus respuestas y corríjalas, si es necesario.

Al terminar el libro, encontrará una prueba final. Antes de responder la prueba, vuelva atrás y revise las pruebas de capítulo. Cuando termine la prueba final, puede devolverla a la persona que le dio este libro o enviarla por correo a la dirección que se encuentra en la contratapa del libro; alguien la va a revisar.

Que Dios le ayude a estar contento por medio de este libro.



El carcelero dio a Pablo y a Silas de beber y comer.



Capítulo Uno

El contentamiento viene de Jesús

¿Estás contento? ¿Estás satisfecho con lo que tienes? ¿Estás satisfecho con el lugar donde estás? ¿Estás satisfecho con lo que eres?

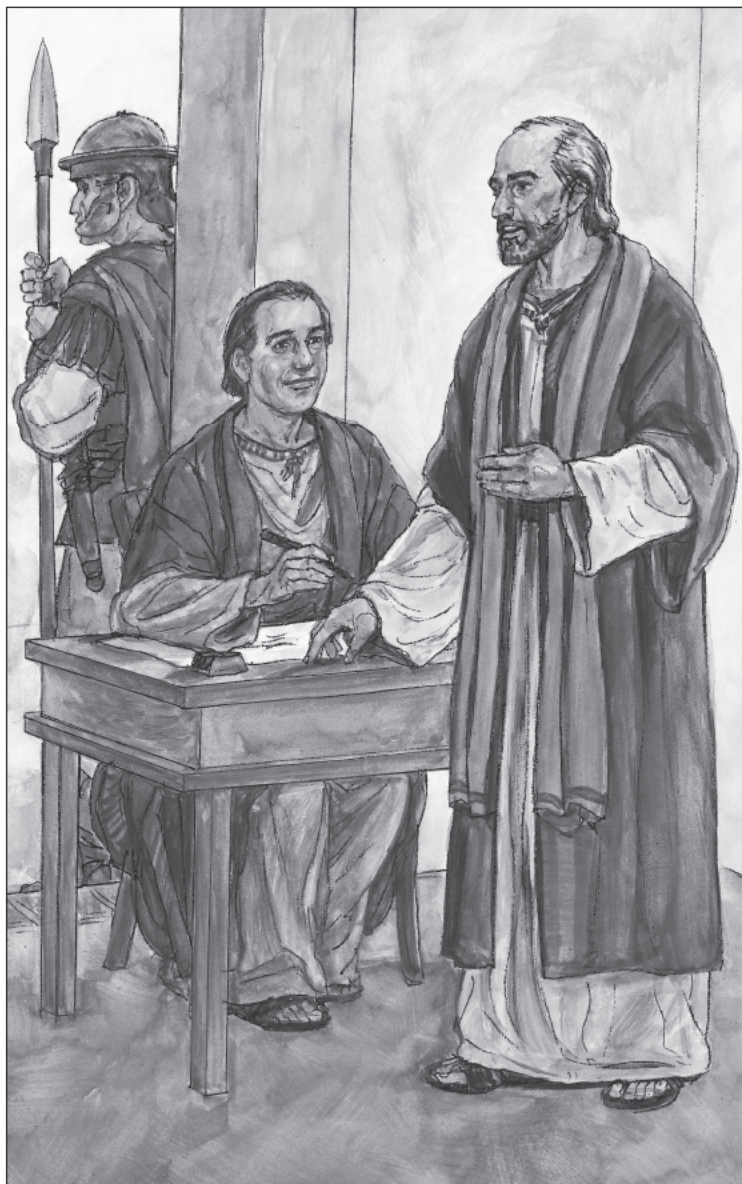
Tú podrías responder de inmediato: “No, no quiero estar aquí”. Pero estás aquí. Hasta que eso cambie, la falta de contentamiento sólo va a empeorar las cosas.

Algunos de ustedes podrían preguntar:
“¿Puedo estar contento estando en la cárcel?
¿Puedo estar bien pasando el tiempo
separado de mi familia y de mis amigos?”
Vamos a ver qué dice el hombre que fue

inspirado por Dios para escribir la mayor parte de los libros del Nuevo Testamento. Pablo, apóstol de Jesucristo, escribió las siguientes palabras cuando estaba en la cárcel.

“...No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a estar contento en cualquier situación. Sé vivir con limitaciones, y también sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, tanto para estar satisfecho como para tener hambre, lo mismo para tener abundancia que para sufrir necesidad; ¡todo lo puedo en Cristo que me fortalece!” (Filipenses 4:11-13)

Es muy consolador pensar que Pablo escribió estas palabras mientras pensaba en ti y en tu situación actual. Dios te está invitando a hallar contentamiento en su Hijo, Jesucristo. A Pablo no le importaba cuánto tenía, no le importaba dónde estaba, no le importaba quién era él. Pablo sabía quién era su Salvador, sabía lo que Jesús había hecho por él, y estaba consciente de lo que Jesús seguía haciendo por él. Pablo estaba contento todo el tiempo que tuviera a su Salvador en el centro de su pensamiento.



El apóstol Pablo le dicta a un escriba en Roma.

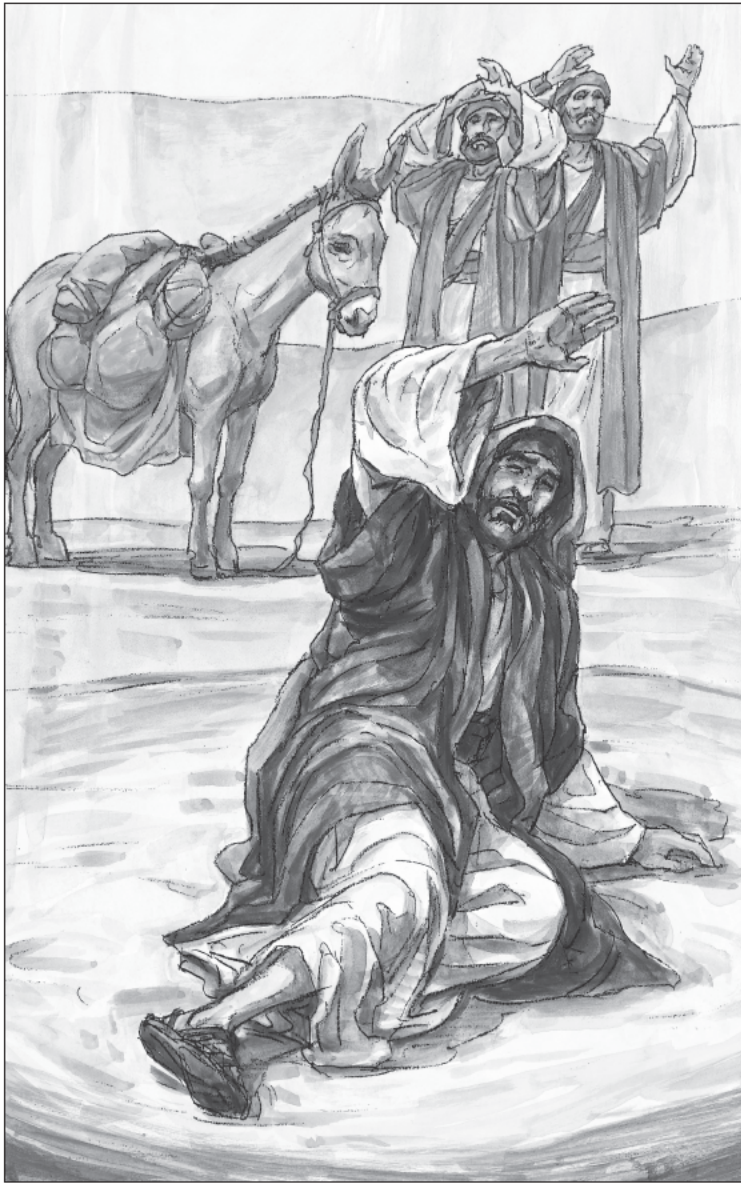
Pablo admitió que no siempre fue así. Estar contento fue algo que tuvo que aprender. Incluso dice que eso es un secreto. Las personas que conocen ese secreto pueden estar satisfechas pase lo que pase; pueden estar tan satisfechas en un camastro en la celda de una cárcel, como en una hamaca en una hermosa playa. El secreto que Pablo descubrió fue que Jesús estaba con él en todo lugar donde pudiera estar. Pablo comenzó a sentirse contento cuando descubrió que estaba rodeado por Jesús. Ese es un secreto, porque no podemos ver a Jesús con nuestros ojos; sencillamente confiamos en lo que él nos dice. Cuando Jesús ascendió al cielo, prometió que va a estar con nosotros todos los días hasta el Día del Juicio, que es cuando todos los creyentes irán a estar con él en el cielo, por siempre. Cuanto más aprendía Pablo sobre lo cercano que estaba Jesús a él, más crecía su contentamiento; cuanto más aprendía sobre la fidelidad de Jesús, más tiempo le duraba el contentamiento.

1. Estar contento es estar _____.

2. Una persona contenta puede estar _____ aunque esté separada de su familia y de sus amigos.
3. La Biblia nos dice que es posible que estemos contentos _____.
4. El contentamiento no es natural, tiene que ser _____.
5. Pablo comenzó a sentirse contento cuando descubrió que estaba rodeado por ____.
6. Cuánto más aprendía Pablo sobre Jesús, más _____ su contentamiento.
7. Cuanto más aprendía Pablo sobre Jesús, más _____ su contentamiento.

(Compruebe sus respuestas en la página 13)

Pablo descubrió que Jesús estaba con él mientras viajaba por el camino a una ciudad que se llama Damasco (Hechos 9). Por esa época usaba su nombre judío, Saulo, y estaba haciendo una obra demoniaca: buscaba a los cristianos y los perseguía hasta que renunciaran a la fe en Jesús. La gloria de



Saulo en el camino a Damasco.

Jesús lo derribó al suelo; no lo podía ver, pero podía escuchar su voz. Pablo no había creído las afirmaciones de que Jesús había resucitado de entre los muertos, pero en ese momento se dio cuenta de que eran ciertas. El encuentro con Jesús lo aterrorizó al comienzo, pero la continua presencia de Jesús llegó a ser la fuente de contentamiento para él.

Con Jesús a su lado, Pablo sabía que tenía el poder del Salvador obrando para él. Ese era un poder que podía cambiar las cosas. Ese poder había cambiado por completo la forma en que Dios veía a Pablo. Pablo había sido totalmente culpable, ahora era totalmente libre de culpa (1 Timoteo 1:15). Jesús no hizo ese cambio con un chasquido de sus dedos; cambió la situación de Pablo delante de un Dios perfecto cumpliendo perfectamente las leyes de Dios en lugar de Pablo. Y también hizo lo mismo por ti: Jesús cumplió perfectamente todos los mandatos de Dios durante toda su vida, y sufrió el castigo que Pablo, tú y yo merecimos por todas las veces que quebrantamos la ley de Dios (2 Corintios 5:21). Jesús se ofreció como sacrificio por Pablo cuando murió en la cruz. Así, Pablo

pudo estar contento al saber que, si algo iba mal, Jesús podía cambiarlo. Jesús quería y podía hacer lo que se necesitaba para cambiarlo. ¿Y si no cambiaba? En ese caso, Jesús debía estar de acuerdo con las cosas como estaban y Pablo permanecía satisfecho. Nosotros también podemos estar contentos, por el amor de Jesús para cada uno de nosotros.

Pablo estaba seguro del amor de Jesús por él; su amor fue evidente en que dio su vida voluntariamente por él, en una cruz (Romanos 5:7,8). Pablo sabía que Dios tenía todo el derecho de estar enojado con él por sus muchos pecados. Dios tenía el poder para quitarle todo lo que tenía. Cuando Pablo tuvo mucho, aprendió a ver el amor de Jesús detrás de lo que tenía; Jesús permitía que tuviera esas cosas. Cuando Pablo estuvo en problemas, aprendió a mirar más allá, al que lo había rescatado de un problema mucho peor, del eterno problema en el infierno. Si Jesús despojaba a Pablo de todo lo que tenía, él sabía que el amor de Jesús estaba también detrás de eso.

El secreto del contentamiento de Pablo consistió en que pudo ver que Jesús estaba con él, sin que importara cual fuera la situación. Jesús estaba a su lado, Jesús estaba de su lado. Tú también puedes estar siempre contento cuando ves a Jesús más allá de las cambiantes circunstancias de la vida. Él es el mismo ayer, hoy y por siempre. Su amor por ti nunca flaquea, su poder nunca varía. No tenemos que esperar que Jesús nos derribe en un camino para descubrir todo esto. Pero si eso es lo que se necesita, podemos estar contentos si lo hace.

Podemos hallar a Jesús en su Palabra, la Biblia. Por favor, comienza hoy a permitir que Jesús te diga y te dé la seguridad de que siempre está muy cerca de ti. Pasemos ahora al libro de Hebreos, capítulo 13, versículo 5, para que sepas que Jesús te está hablando cuando hace esta promesa: “No te desampararé, ni te abandonaré”.

8. Jesús tenía el poder de cambiar nuestra _____ delante de Dios.

9. El contentamiento viene de saber que Jesús puede _____ las cosas.
10. Si algo no cambia, confiamos en que Jesús debe estar de _____ con eso.
11. Como Jesús dio su vida por ti, puedes estar seguro de que Jesús te _____.
12. Cuando tenemos mucho, el _____ de Jesús debe estar detrás de eso.
13. Cuando tenemos muy poco, el _____ de Jesús debe estar detrás de eso.
14. El contentamiento mira más allá de las cambiantes circunstancias, para mirar a _____.

(Compruebe sus respuestas en la página 13)

Repaso del Capítulo Uno

Una persona contenta está satisfecha con las cosas como son; no importa si parecen buenas o malas. El contentamiento es algo que tenemos que aprender. Podemos mejorar en ello. El contentamiento no viene a ninguno de nosotros de forma natural, es un don que sólo Jesús nos da.

Jesús le dio al apóstol Pablo el don del contentamiento cuando lo convenció de su amor y su poder. En su amor, Jesús había dado su vida por Pablo, para ganar el perdón de sus pecados. El sacrificio de Jesús cambió la situación de Pablo delante de Dios. Jesús ha hecho lo mismo por cada uno de nosotros.

Recuerda el amor que Jesús tiene para ti, y su poder para cambiar las cosas; así, podrás ver a Jesús en todo lo que sucede a tu alrededor. Así vas a tener la fortaleza para confesar: “Si esto está bien para Jesús, también está bien para mí”.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Uno:

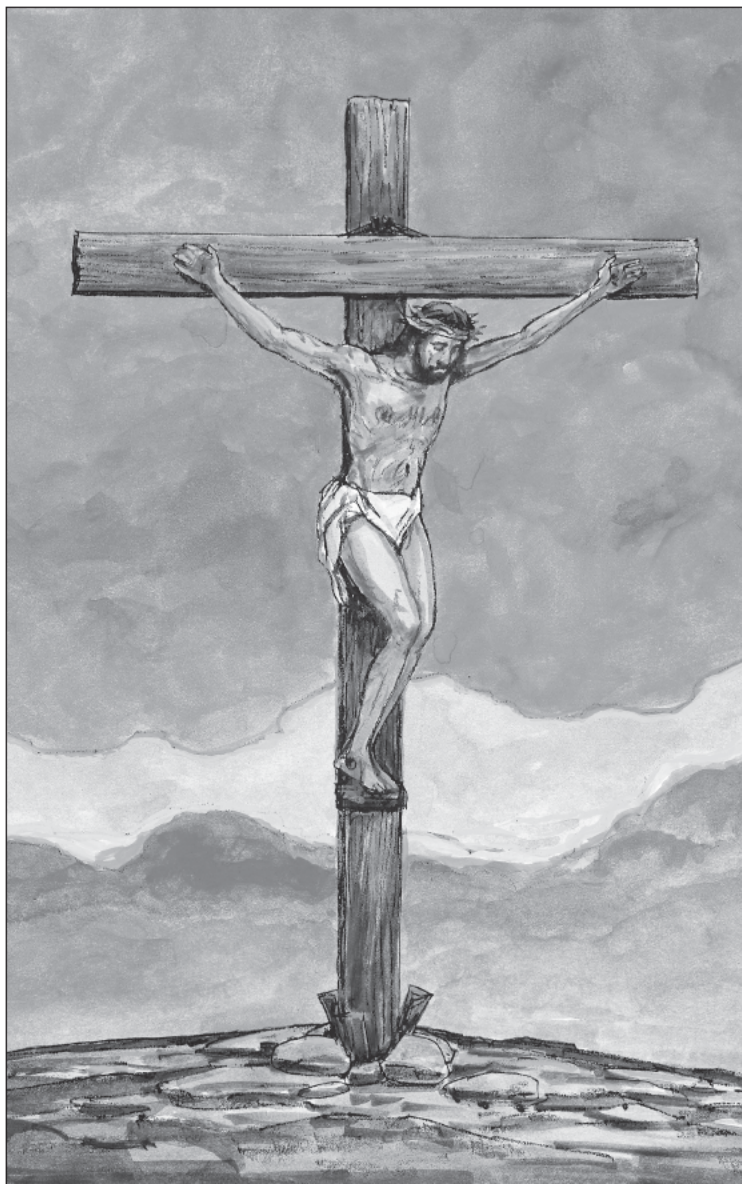
1. satisfecho;
2. bien;
3. siempre;
4. aprendido;
5. Jesús;
6. crecía;
7. duraba;
8. situación;
9. cambiar;
10. acuerdo;
11. ama;
12. amor;
13. amor;
14. Jesús.

Examen sobre el Capítulo Uno

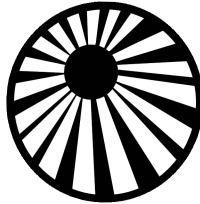
1. Estar contento es estar _____.
2. El apóstol Pablo es un excelente ejemplo de _____.
3. El contentamiento de Pablo fue un don de _____.
4. Jesús había cambiado la _____ de Pablo delante de Dios.
5. Con Jesús a cargo, Pablo estaba seguro de que todo estaba _____.
6. Como Jesús murió por él, Pablo sabía que Jesús lo _____.
7. Como Jesús había resucitado de los muertos, Pablo sabía que Jesús estaba _____ él.
8. El contentamiento viene por saber que Jesús _____ las cosas.

9. Si algo no cambia, confiamos en que Jesús debe estar de _____ con eso.
10. El contentamiento mira más allá de las cambiantes circunstancias, para mirar a _____.

(Compruebe sus respuestas en la página 58)



Jesús sufrió y murió por los pecados de toda la gente.



Capítulo Dos

El contentamiento realmente importa

Pablo descubrió una manera de pensar en el dinero que no es la de este mundo. Las gentes de este mundo tienden a creer que el dinero es todo lo que necesita una persona, imaginan que “el dinero puede comprar cualquier cosa”. ¡Eso no es verdad! Pedro, el compañero de Pablo, explica en su primera carta: “Ustedes saben que fueron rescatados de una vida sin sentido, la cual heredaron de sus padres; y que ese rescate no se pagó con cosas corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:18-19). Ninguna cantidad de dinero puede comprar un pasaje al cielo; la sangre de Jesús, que él derramó por nosotros en la cruz, nos lleva al cielo eternamente.

A Pablo ya no le importaba cuánta plata o cuánto oro pudiera tener; tampoco le importaba cuánto tuvieran las otras personas, incluso dijo que esas cosas son basura.

Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida, por amor de Cristo. Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él. (Filipenses 3:7-9)

‘Las cosas’ son incluso peor que basura si se interponen en nuestra relación con Jesús. Solo Jesús nos puede salvar del pecado, de la muerte y del infierno. Pablo estaba listo y dispuesto a perder todas las cosas para que nada pudiera interferir con su fe en Jesús; cuando comparó a Jesús con todo lo que tenía, le pareció que todo lo demás, comparado con Jesús, carecía de valor. Estaba contento porque tenía a Jesús. Estaba dispuesto a permitir que Jesús determinara lo que él pudiera tener. Estaba dispuesto a que Jesús determinara cuánto pudiera tener. Quizás no pensamos que las partes del cuerpo sean posesiones pero, de hecho, Jesús sugirió que al final sería mucho mejor para nosotros si renunciamos a una mano o a un ojo, que no tener parte con él. Ni la mano ni el ojo nos pueden ayudar a entrar al cielo, ¿no es verdad?

Pero sí nos pueden involucrar en actividades que nos aparten de la fe en nuestro único y verdadero Salvador.

1. Ninguna cantidad de plata o de oro nos puede comprar un _____ al cielo.
2. La sangre derramada de Jesús nos ofrece un hogar en el _____.
3. Comparados con Jesús, la plata y el oro son como _____.
4. No queremos nada que interfiera con nuestra _____ en Jesús.

(Compruebe sus respuestas en la página 26)

¿Qué pasaría si Jesús dispusiera que Pablo tuviera problemas? Si Jesús quería que Pablo tuviera problemas, Pablo estaba conforme con eso, era consciente de la lucha por la que había pasado Jesús, por él. Jesús sufrió el infierno en su lugar; Pablo era consciente de la lucha que Jesús libró por él. Pablo era un heredero del cielo; por eso no tropezó cuando le llegaron los problemas, los recibió de buena voluntad. Los problemas de Pablo fueron numerosos; imagine que estuvo en tres naufragios, pero nunca lo oímos quejarse por ellos. También pudo jactarse por ellos, esos naufragios le dieron la oportunidad de

experimentar la liberación que da Dios. Le dieron también la oportunidad de servirles a los otros naufragos. Incluso hubiera podido presentarles a Cristo. La mayoría de las personas consideran que un naufragio es mala suerte. Después de tres naufragios, Pablo estaba listo para ver en ellos la mano de Dios. Podemos imaginar a Pablo, cuando se estaba hundiendo el tercer barco, con una sonrisa de complicidad. Tal vez pensó: "Está bien, Señor, aquí vamos otra vez". Pablo estaba contento, incluso en las circunstancias más difíciles.

Es poco probable que alguno de nosotros haya estado en un naufragio. Sin embargo, podríamos describir nuestra vida como un naufragio. En nuestra vida han ocurrido cosas malas; tal vez hemos sido víctimas de abuso, quizás nuestro matrimonio ha naufragado, las relaciones con los hijos pueden estar arruinadas, nuestras finanzas pueden ser un desastre. A veces, estamos en el lado equivocado de la ley. Podríamos estar tentados a exclamar: "La vida no es justa". Jesús es justo, pasó por problemas mucho peores que los que tú o yo lleguemos a ver, y lo hizo por nosotros, lo hizo para rescatarnos de los horrores del infierno. Podemos confiar en que él está con nosotros en todos nuestros naufragios. Podemos confiar en que él nos llevará a través de esos naufragios por el camino al cielo.

“Mientras yo tenga mi salud...”, dicen muchas veces las personas. Con eso dan a entender que están contentas siempre y cuando estén saludables. Sin embargo, Pablo no tuvo una salud perfecta, algo estaba mal en él y dijo que era como un “aguijón” o un problema que le producía dolor a su cuerpo. ¡Ay! Eso suena doloroso. Pablo aprendió a estar contento también con eso; Jesús le enseñó que ese aguijón era un regalo, que no era una maldición. Le ayudó a recordar que no era autosuficiente, que necesitaba la ayuda de Jesús en todo momento. Cuando Pablo lograba cosas maravillosas, sabía que en realidad era Jesús quien las lograba por medio de él. Cuando la gente trataba de darle las gracias y de alabarlo, Pablo le daba todo el mérito a Jesús. Su “aguijón” lo llevó a darle la gloria a la Persona que la merecía.

Finalmente, Pablo estuvo contento frente a la muerte; cada día estaba más seguro de la presencia de Jesús con él en todas las etapas de su vida, no tenía ninguna duda de que Jesús iba a estar con él durante y después de la muerte. Tenía un gran deseo de que la más grande de las promesas de Jesús se hiciera realidad para él cuando saliera de este mundo: “Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que en aquel día me dará el Señor, el juez justo; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:8).



Jesús pide a la mujer samaritana que le dé algo de beber.

¿Eso te describe a ti? ¿Tienes un gran deseo de vivir con Jesús en el cielo, o solo te preocupa tu vida en la tierra? Jesús le dijo a una mujer que conoció junto a un pozo: “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed” (Juan 4:13); la invitó a beber, en cambio, el agua de vida, se refería a él mismo. Jesús advirtió: “No acumulen ustedes tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen” (Mateo 6:19). En una parábola, Jesús habló de un hombre que dedicó su vida a la construcción de graneros cada vez más grandes y llenarlos hasta el techo, sólo para morir y dejarle todo a otra persona. El rey Salomón dice acertadamente que el afán de la gente por conseguir dinero, poder y fama es “correr tras el viento”.

El escritor de himnos, Georg M. Pfefferkorn, hizo un excelente trabajo cuando comparó la forma como que funciona el mundo con la forma como funciona el reino de Dios. “El mundo va tras la riqueza y todo lo que el dinero ofrece, pero nunca está contento aunque el oro pueda llenar sus arcas. Tengo un bien superior; contento con él voy a estar; Mi Jesús es mi riqueza ¿Qué es el mundo para mí? ¿Qué es el mundo para mí? Mi Jesús es mi tesoro, Mi vida, mi salud, mi riqueza, mi amigo, mi amor, mi placer, mi alegría, mi corona, mi todo, mi dicha eterna. Una vez más entonces digo: ¿Qué es el mundo para mí?”

Los que están en el reino de Dios corren tras Jesús, invierten todo lo que tienen en esa carrera. No habrá vergüenza en eso, solamente la vida eterna. Jesús enseña eso con dos historias que contó. Se registran en el Evangelio de San Mateo, capítulo 13, versículos 44 a 46.

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. Cuando alguien encuentra el tesoro, lo esconde de nuevo y, muy feliz, va y vende todo lo que tiene, y compra ese campo.

También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y que cuando encuentra una perla preciosa, va y vende todo lo que tiene, y compra la perla.

5. Pablo fue capaz de _____ sus numerosos problemas.
6. Tres naufragios le permitieron a Pablo experimentar el _____ de Dios.
7. Un doloroso problema de salud le recordaba a Pablo que _____ estaba obrando por medio de él.
8. Pablo estuvo contento incluso frente a la _____ y de estar con Jesús por siempre.

9. Tratar de obtener todas las cosas que el mundo nos ofrece es correr tras el .
10. Pasar la vida corriendo tras Jesús lleva a la eterna

(Compruebe sus respuestas en la página 26)

Repaso del Capítulo Dos

Los cristianos están satisfechos porque se benefician del tesoro más valioso que se haya hallado alguna vez; nada ha logrado más, nunca en la historia: la sangre de Jesús fue derramada por ellos, ella les da un hogar celestial que no se podría comprar por ninguna cantidad de oro o plata. No queremos cosas que saquen a Jesús de nuestros corazones o de nuestros planes, porque esas cosas no pueden ganar el cielo para nosotros, solo pueden perder el cielo para nosotros.

La pérdida de cosas no va a afectar nuestro contentamiento mientras recordemos que tenemos el Tesoro de la sangre de Jesús; Jesús derramó su sangre por nosotros. Cuanto más perdía Pablo de este mundo, más evidente era para él que se puede depender de Jesús; estaba satisfecho por haber perdido la salud si eso significaba que la gente podía ver más claramente a Jesús en él.

Incluso estuvo contento con perder su vida, porque eso significaba ganar la vida eterna con Cristo.

Las cosas que el mundo puede ofrecer no ayudan al contentamiento. La gente del mundo siempre quiere tener más. En el reino de Dios, Jesús es todo lo que necesitamos; él se dio a sí mismo como el sacrificio por nuestros pecados, eso es algo que ninguno de nosotros podría haber esperado; Jesús nos da una eternidad con él en el cielo, eso es algo que ninguno de nosotros podría haber imaginado. Mientras corramos tras Jesús, podemos confiar en que él nos dará todo lo que necesitemos durante la vida en este mundo.

Respuestas a las preguntas del Capítulo Dos:

1. pasaje;
2. cielo;
3. basura;
4. fe;
5. aceptar;
6. rescate;
7. Jesús;
8. muerte;
9. viento;
10. vida.

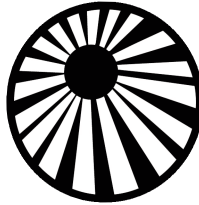


Jesús asciende al cielo.

Examen sobre el Capítulo Dos

1. Estamos contentos si todo lo que tenemos es la _____ de Jesús que nos ofrece el cielo.
2. Vamos a ver como _____ las cosas que se interponen en nuestra relación con Jesús.
3. _____ sabe mejor lo que debemos o no debemos tener.
4. Estamos conformes incluso con los _____ que vienen de Jesús.
5. Cuando estamos enfermos o con dolor aprendemos a _____ en Jesús.
6. Podemos estar contentos cuando nos enfrentamos a la _____ porque pronto estaremos con Jesús.
7. Tratar de obtener todas las cosas que el mundo nos ofrece es correr tras el _____.
8. Pasar nuestra vida corriendo tras Jesús nos da la _____ eterna.

(Compruebe sus respuestas en la página 58)



Capítulo Tres

El contentamiento nos mantiene fuera de problemas

Desear algo que no nos pertenece no es santo; ese tipo de deseos abren la puerta del corazón para invitar al diablo a que entre. Los codiciosos sienten que no tienen suficientes cosas. Los que envidian a otras personas piensan que no tienen las cosas que necesitan; niegan el generoso amor de Dios y su fiel cuidado. El primer pecado de Adán y Eva ocurrió porque pensaron que el diablo podría cuidar de ellos mejor que Dios. Puedes leer todo acerca de esto en Génesis 3.

La preocupación es también un pecado. Los que se preocupan dudan de la capacidad de Dios o de su deseo de satisfacer sus necesidades de cada día.

Los codiciosos, los envidiosos, los que están siempre preocupados, sienten que tienen de cuidar de sí mismos; se niegan a esperar en el Señor, no respetan sus tiempos, no están satisfechos con el cuidado del Señor. Esta falta de contentamiento conduce a todo tipo de problemas.

Santiago, uno de los escritores inspirados de Dios, dice que la falta de contentamiento es un sentimiento “malo”. Échale una mirada a los problemas que Santiago nos dice que van a resultar de esa clase de sentimiento malo.

“Al contrario, cada uno es tentado cuando se deja llevar y seducir por sus propios malos deseos. El fruto de estos malos deseos, una vez concebidos, es el pecado; y el fruto del pecado, una vez cometido, es la muerte” (Santiago 1:14-15).

Querer algo más de lo que Dios nos da no es solo un sentimiento pecaminoso, también es un sentimiento peligroso.

La persona que no está contenta quiere más de lo que Dios le da. La persona que no está contenta quiere las cosas antes de que Dios se las dé. Al diablo le gusta ese sentimiento pecaminoso, y siempre lo va a usar para tentarte a palabras y actos pecaminosos; él te engañará para que pienses que eres lo suficientemente astuto para



El rey Acab desea y roba la propiedad de Nabot.

obtener de la gente lo que tú quieras, con engaños. La falta de contentamiento te conduce a cometer fraude diciéndoles mentiras a los demás. Cuando te atrapan, pierdes todo lo que conseguiste con engaños, y más. Incluso puedes llegar a perder la libertad. Dios sabe todo lo que has hecho, aunque nunca te hayan atrapado. Para evitar la tentación de que necesitas más cosas, puedes hallar el contentamiento en Jesús; puedes hallar el contentamiento en su amor. Él te perdona y te da el cielo como tu hogar eterno.

El diablo también te engaña para que pienses que eres lo suficientemente fuerte como para arrebatarte lo que deseas; te llevará a discutir con otros sobre lo que es “legítimamente” tuyo. Se producen malos sentimientos, ocurren peleas, incluso se llegan a hacer disparos de arma de fuego. La falta de contentamiento te puede conducir a hurtar, a robar, e incluso a asesinar. Cuando te atrapan, pierdes todo lo que has conseguido, y más. Incluso puedes perder la libertad.

Puedes alegrarte de haber sido atrapado, si eso significa escuchar la Palabra y ser presentado o vuelto a presentar a tu Salvador, Jesucristo. Puedes descubrir que él tiene la intención de cuidarte muy bien en este mundo y en el siguiente.

Si no puedes obtener lo que quieres, el diablo te induce a sentir lástima por ti mismo, te cierra los ojos a todas las bendiciones que Dios te está dando; te induce a que tengas un pensamiento estrecho, te convence de que solo cosas “especiales” te pueden hacer feliz. Te puede dar “amigos” que tengan maneras dañinas de darte “paz” y “alegría”. El diablo te puede tentar con todo tipo de drogas y mucho sexo ilícito con otras personas insatisfechas. Sin embargo, todo eso es solo un medio que usa el diablo para un propósito más grande, llevarte a pasar la eternidad con él en el infierno. El diablo puede incluso llevarnos a querer a una persona de una manera enfermiza y peligrosa, nos lleva a sentir que “¡Solo esa persona me puede hacer feliz!”

No permitas que el diablo controle tu vida. Estar contento es estar bien no teniendo una relación con una persona, si esa persona no está interesada en mí. A veces tenemos que renunciar a la relación con una persona que ya no puede confiar en nosotros. Jesús nos puede ayudar a aceptar eso, también. Expresamos el amor por esas personas y por Dios cuando las dejamos completamente solas. Eso va a ser especialmente difícil si la persona era el novio, la novia, o el cónyuge.

Las relaciones, como las cosas, son un regalo de Dios, se dan gratuitamente. No tenemos derecho a entrar en la vida de otra persona. No podemos exigir que exista una determinada relación, porque tendríamos que describirla como una esclavitud y no como como una relación.

1. Adán y Eva pecaron porque pensaron que el
podría cuidar mejor de ellos que
.
2. Querer más de lo que Dios nos ofrece nos
pone en .
3. El diablo induce a las personas insatisfechas
haciéndoles pensar que son lo suficientemente
astutas para los demás.
4. Diablo induce a las personas insatisfechas a
exigir lo que es suyo.
5. Las personas insatisfechas buscan formas
dañinas para obtener y
.
6. Para las personas insatisfechas es mejor que
las antes que perder el cielo.

(Compruebe sus respuestas en la página 40)

Pablo le escribió al joven pastor Timoteo: “Los que quieren enriquecerse caen en la trampa de la tentación, y en muchas codicias necias y nocivas, que hundan a los hombres en la destrucción y la perdición” (1 Timoteo 6:9). Tú y yo, por la gracia de Dios, podemos evitar todas esas trampas. No vamos a tener ningún deseo de hacernos ricos cuando sabemos que ya somos ricos. Somos mucho más ricos de lo que merecemos ser. Somos tan ricos como es posible. Pablo dice que las personas que son verdaderamente ricas son las que saben esto: “pues ustedes ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, por amor a ustedes, siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos” (2 Corintios 8:9).

Podríamos estar tentados a pensar: "Soy rico con un hogar en el cielo después de que muera. ¿Cómo me ayuda eso ahora?" Incluso he oído a personas que exclaman, en su frustración: “¡Jesús no va a poner comida en mi mesa!” El mismo Jesús declaró lo opuesto en su Sermón de la Montaña. Como el Hijo de Dios, Jesús nos recuerda la fidelidad con que Dios alimenta a las aves del cielo. Él sabe con cuánta fidelidad viste las flores del campo. Él proclama que somos mucho más valiosos para Dios que las aves y las



Jesús nos ama y promete cuidarnos.

flores. Y si eso no fuera suficientemente alentador, Pablo nos recuerda que Dios nos dio a su propio y único Hijo para sufrir y morir por nosotros, y ciertamente nos dará todas las otras cosas que necesitemos.

Los que confían en que Dios provee para sus necesidades, no dejan de notar lo que él les da. He aquí una sana costumbre: haz la lista de todo lo que Dios te da. Lo puedes hacer en la mente, o lo puedes escribir en una hoja de papel; lo puedes hacer todas las mañanas después de despertar y cada noche, antes de ir a dormir. Eso va a llenar tus oraciones con expresiones de gratitud, y te va a ayudar a estar contento.

Los que recuerdan que Dios les ha dado todo lo que tienen, van a usar de la mejor manera posible lo que él les da. Cuando Dios nos da un billete de baja denominación, vamos a estar sorprendidos en lugar de decepcionados; le vamos a dar gracias a Dios, vamos a considerar la manera como él quiere que lo utilicemos. Dios quiere bendecirnos con ese dinero, y también quiere que sea una bendición para los que nos rodean. Así que tratamos de ser buenos administradores, incluso con un billete de baja denominación, consideramos con cuidado cómo podemos usarlo fielmente.

Jesús dice: “El que es confiable en lo poco, también lo es en lo mucho; y el que no es confiable en lo poco, tampoco lo es en lo mucho” (Lucas 16:10). Dios puede convertir un billete de baja denominación en mucho más de lo que podemos nosotros, si solo se lo permitimos.

¿Cómo puede una persona utilizar veinte dólares? Puede apartar dos dólares para ofrecerlos al Señor, y los tendrá preparados cuando vaya a la iglesia a escuchar la Palabra de Dios. Puede reservar cinco dólares, guardados en un lugar seguro, para usarlos en una compra de mayor valor en una futura ocasión; de esa manera, no va a tener la necesidad de usar una tarjeta de crédito ni de pedir dinero prestado, y pagar intereses. Puede ir a una tienda de comestibles a comprar medio galón de leche, media libra de pavo en rodajas, una lechuga, un pan y un pequeño envase de mostaza; con eso puede comer sándwiches durante días e incluso compartir un sándwich con otra persona.

Nuestro Dios es misericordioso, nos da lo que no merecemos, nos da lo que no hemos ganado. Nuestro Dios es generoso, nos da todo lo que necesitamos, nos da más de lo que necesitamos. Él hace eso con todas nuestras posesiones, y lo

hace todo el tiempo. Estas verdades nos pueden ayudar a sacar de nuestra mente los deseos pecaminosos. Vamos a estar mucho mejor evitando los actos pecaminosos que resultan de los deseos pecaminosos.

7. Ya somos _____ porque se nos ha dado el cielo como hogar.
8. El Dios que alimenta a las _____ y viste las _____ también se ocupa de nuestras necesidades diarias.
9. Es importante que _____ lo que Dios nos da.
10. Vamos a querer _____ de la mejor manera lo que Dios nos da.
11. Todo lo que Dios nos da nos va a _____ en lugar de decepcionarnos.

(Compruebe sus respuestas en la página 40)

Repaso del Capítulo Tres

Dios es el que cuida mejor de nosotros, esa es la verdad. No tenemos que escuchar las mentiras del diablo ni seguir su peligroso consejo. Dios demostró su inmenso amor por nosotros con el sacrificio de su Hijo en nuestro favor. Dios muestra

su fidelidad en la provisión para nuestras necesidades diarias. Él es quien nos provee de alimentos, vivienda, amigos, trabajo, y todo lo que necesitamos.

Pablo le dijo al joven pastor Timoteo: “Pero la piedad es una gran ganancia, cuando va acompañada de contentamiento” (1 Timoteo 6:6). Sin el contentamiento, le abrimos la puerta al diablo; él nos quiere causar grandes pérdidas, nos induce a pecados de pensamiento y pecados de acción como la envidia, la preocupación, el fraude y el robo. Su verdadero objetivo es llevarnos a la desesperación y la incredulidad; quiere que pasemos la eternidad con él en el infierno.

Sabemos que merecemos sólo la ira y el castigo de Dios por nuestros muchos pecados; por eso es tan conmovedor saber de su perdón en Cristo. Es una gran sorpresa cuando nos bendice aquí en la tierra. Es muy agradable usar lo que nos ofrece para darle gracias. ¡Es muy emocionante usar lo que nos ofrece para ser una bendición para los que nos rodean!

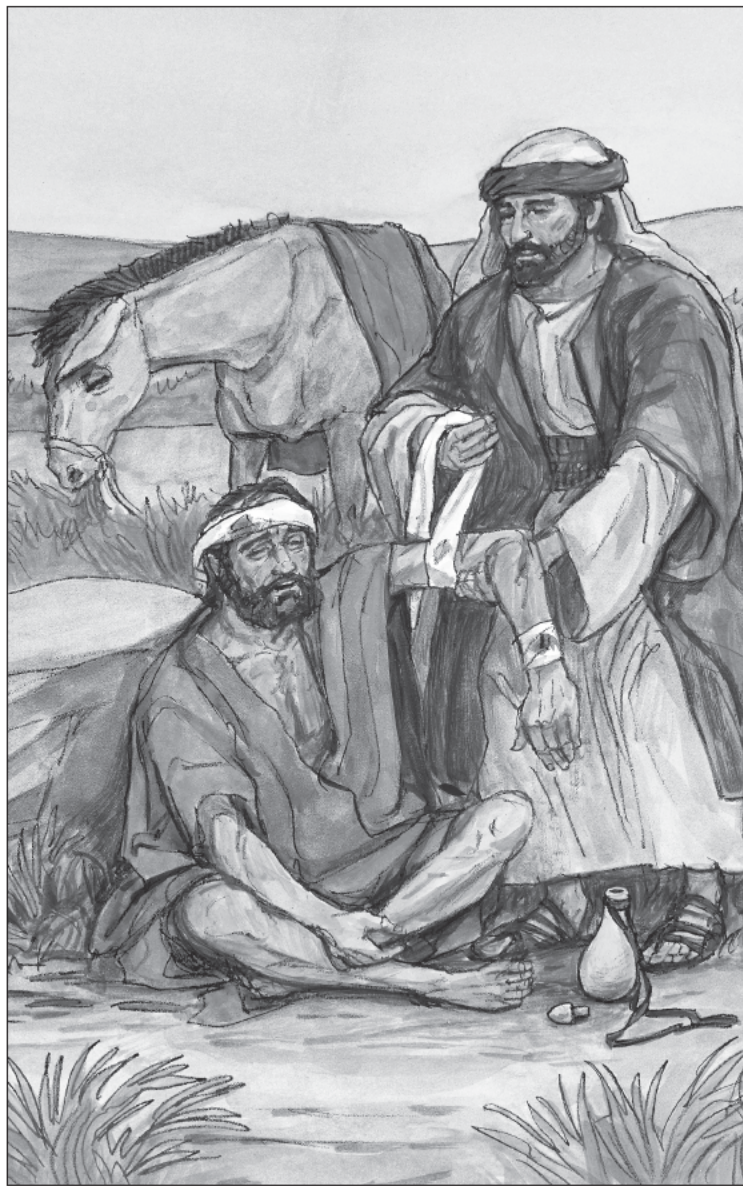
Respuestas a las preguntas del Capítulo Tres:

1. diablo, Dios;
2. peligro;
3. engañar;
4. No;
5. paz, alegría;
6. atrapen;
7. ricos;
8. aves, flores;
9. recordemos;
10. usar;
11. sorprender.

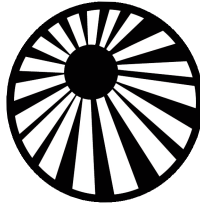
Examen sobre el Capítulo Tres

1. El _____ de tener cosas nos deja expuestos a los ataques del diablo.
2. Las personas se meten en todo tipo de problemas cuando piensan que tienen que cuidar de _____ mismas.
3. Querer más de lo que Dios nos da es _____.
4. Los deseos diabólicos nos conducen a pecados de _____ y _____.
5. Es mejor ser _____ pecando en vez de perder el cielo.
6. A veces tenemos que renunciar a estar con una persona que ya no puede _____ en nosotros.
7. No vamos a tratar de ser pecaminosamente _____ cuando sabemos que ya lo somos.
8. Dios, que nos dio a su Hijo, nos dará todo lo que _____.
9. Vamos a tratar de ser buenos de todo lo que Dios nos da.

(Compruebe sus respuestas en la página 58)



El buen samaritano ayuda a un hombre que está herido.



Capítulo Cuatro

El contentamiento nos hace útiles

Si tuvieras todo lo que siempre quisiste, y más, ¿qué harías con todo eso? No es raro oír esta respuesta: "¡Todo lo que quiera!" Podríamos responder de esa manera porque consideramos que la idea de tener todo lo que queremos es una broma. Otras veces, esta respuesta revela la rapidez con la que podemos olvidar de dónde proviene todo. Muy pronto olvidamos que Dios tiene un propósito para todo lo que nos da. A un hombre se le escuchó proclamar: "¡Si me ganara un millón de dólares, le daría mil dólares a la iglesia!" En otras palabras, conservaría novecientos noventa y nueve mil, todos para él. ¡Que el Espíritu Santo inspire una respuesta mucho más espiritual en nosotros!

Pablo lo expresa con claridad cuando escribe . . .

Y Dios es poderoso como para que abunde en ustedes toda gracia, para que siempre y en toda circunstancia tengan todo lo necesario, y abunde en ustedes toda buena obra.

(2 Corintios 9:8)

No solo puede Dios darnos todo lo que necesitamos, también lo hace. En realidad, él nos da todo para que podamos estar al tanto de SUS negocios. Dios nos pide que paguemos los impuestos para que así se satisfagan todas las necesidades económicas de los empleados del gobierno; eso les permite dedicarle todo su tiempo a gobernar. Dios satisface todas nuestras necesidades, las financieras y las otras, para que podamos dedicar todo nuestro tiempo a hacer buenas obras. En el reino de Dios, nosotros somos sus trabajadores; él provee para nosotros, para que les podamos ayudar a otros.

“¡Pero espere un minuto, no tengo !”
 La mente contenta no va esa dirección; el cristiano no se centra en lo que no tiene, sino que se alegra por lo que tiene. Está muy emocionado por lo que Dios le ha dado y por lo que le sigue dando; y al compartir todo eso, marca una diferencia. He aquí un excelente ejemplo: Pablo les recordó a sus amigos de Corinto que Dios es el “Padre de

misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:3,4). Podemos admitir que tenemos más consuelo de nuestro Dios que el que podríamos necesitar jamás para nosotros. Por eso, estamos dispuestos a ser un consuelo para los que nos rodean. Lo podemos hacer todas las veces que veamos a alguien que esté adolorido. No importa quién pueda ser; los que tienen consuelo para dar son verdaderamente útiles en este triste mundo.

¿Cómo se puede manifestar eso? Las personas que tienen consuelo para compartir hacen un esfuerzo especial para buscar y hallar a los que están tristes. Les preguntan si todo está bien; les preguntan si pueden ser de alguna utilidad para ellos. Les ofrecen su tiempo, los escuchan. Los rodean con los brazos, les dan un abrazo cuando se lo permiten. Se los presentan a otros. Y hacen un esfuerzo especial para presentarles a Jesús, comparten con ellos sus promesas, incluso memorizan las promesas de Jesús. Esta es una muy útil: “Invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú me honrarás” (Salmo 50:15).

1. Dios nos da siempre lo que _____ .
2. Los que tienen lo que necesitan pueden estar ocupados _____ a otros.
3. En lugar de centrarse en lo que no tienen, los cristianos se regocijan en lo que _____ tienen.
4. A todos los cristianos se les ha dado más _____ del que necesitan para ellos mismos.

(Compruebe sus respuestas en la página 50)

La Biblia dice que todos nosotros, los cristianos, tenemos consuelo para compartir. La Biblia también revela que algunos cristianos tienen más cantidad de una clase de capacidad, mientras que otros cristianos tienen más de otra. Todo cristiano es rico, y por lo tanto es útil. Yo puedo ser especialmente rico de una manera, mientras que tú eres especialmente rico en otra. Nuestros ministerios, nuestra utilidad para otros, pueden parecer diferentes, pero tienen el mismo valor. Dios quiere que nosotros, los hermanos y hermanas en Cristo, nos ayudemos mutuamente a descubrir lo que tenemos en abundancia; y quiere que trabajemos juntos para satisfacer las necesidades de los que nos rodean. Por eso,

Pablo explica: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. Pero la manifestación del Espíritu le es dada a cada uno para provecho”. (1 Corintios 12:4-7)

“¡Ay, me gustaría poder hacer lo que ella hace! ¡Ojalá pudiera ser tan hábil!” La mente contenta lucha contra esa manera de pensar. Los cristianos están contentos porque saben que Dios los ha hecho no solo buenos, sino excelentes en algo. Por la gracia de Dios, hay algo que cada uno de nosotros puede hacer bien y que es útil; algo que podemos utilizar para ayudar a otros. ¿Hará ese talento que nuestro nombre sea famoso y conocido por todos? ¿Nos va a producir un gran salario? Puede ser que sí, puede ser que no. Recordamos que no hacemos lo que hacemos para enriquecernos. No queremos olvidar ni negar que ya somos ricos. Hemos sido bendecidos más allá de lo imaginable por el Padre celestial hoy, mañana y siempre. Usamos nuestros talentos para enriquecer a otros; cada talento utilizado fielmente hará exactamente eso. En una orquesta, se puede ver al director, a los músicos, y a los que pasan las páginas. ¿Cuál es más valioso? Todos ellos son

de vital importancia, le dan gloria a Dios, y bendicen a los otros cuando usan fielmente sus talentos. Un cristiano puede estar contento como un pasador de páginas en el reino de Dios. Ese cristiano siempre está listo para pasar más páginas.

Podemos hacer uso fiel de nuestros talentos, sin que importe qué condición social tengamos en la vida. Así, pues, los cristianos pueden estar contentos, sin que importe cuál sea el papel que el Señor les ha asignado. “Cada uno debe permanecer en la condición en que estaba cuando fue llamado. ¿Fuiste llamado cuando aún eras esclavo? No te preocupes. Aunque, si tienes la oportunidad de liberarte, debes aprovecharla”. (1 Corintios 7:20-21). Esta puede ser una verdad difícil de aceptar; nuestra sociedad tiende a despreciar a los siervos, pero Dios no. Dios envió a su Hijo unigénito al mundo no a ser servido, sino a servir. Él dio su vida como rescate por todos; por su gracia, los siervos son parte de su familia, tanto como cualquiera otro; ellos son tan útiles en su reino como cualquiera otra persona.

Aunque la sociedad puede despreciar a los que están en la cárcel o en prisión, Dios no lo hace. La Vida no tiene que esperar a que mejore la posición

de una persona en la vida. Los cristianos están contentos porque gozan de la gracia de Dios y pueden usar los talentos que Él les ha dado dondequiera que estén. José, unos de los hijos de Jacob en el Antiguo Testamento, es un excelente ejemplo de esa verdad: Como esclavo, bendijo la casa de Potifar; como prisionero, bendijo la cárcel; como gobernante, bendijo a su país y a su familia. José demostró contentamiento dondequiera que estuviera y en lo que estuviera haciendo.

Es importante que encuentres el talento o los talentos que Dios te ha dado; eso te ayudará a estar contento con lo que eres. No debes caer en la tentación de compararte con los demás; muchas veces nuestros talentos son más visibles para los demás que para nosotros mismos. Escucha a los otros y créeles cuando te dicen: “Oye, tú eres realmente bueno en esto”. Considera que es una señal de Dios cuando alguien te dice: “Eso fue muy útil. Gracias”. Puedes estar seguro de que tu talento te hace útil en el reino de Dios, sin que importe dónde estés o lo que estés haciendo en esta vida. No te sorprendas si tu talento consiste sencillamente en estar de servicio; usa tu talento para la gloria de Dios y para bendición de los que están a tu alrededor en este momento.

5. Nuestra utilidad para otros puede parecer diferente, pero es igualmente .
6. No necesitamos utilizar nuestros talentos para llegar a ser porque ya lo somos.
7. Los cristianos están contentos porque saben que Dios los ha hecho en algo.
8. Usamos nuestros talentos para a otros.
9. Nuestros talentos son útiles, no importa qué tengamos en la vida.
10. Podemos estar contentos incluso siendo

(Compruebe sus respuestas en la página 50)

Respuestas a las preguntas del Capítulo Cuatro:

1. necesitamos; 2. ayudando; 3. sí; 4. consuelo; 5. útil;
6. ricos; 7. buenos (excelentes); 8. enriquecer; 9. posición
10. siervos.

Repaso el Capítulo Cuatro

El único verdadero Dios no solo colma a sus hijos llenos de fe con abundancia para sus necesidades materiales y con riquezas eternas; también les da sus capacidades. También nos bendice a cada uno de nosotros con un talento que nos hace especialmente útiles en su reino. Cuando descubrimos cuál es ese talento, podemos estar muy contentos usándolo sin sentir envidia de los talentos de los demás.

Vamos a querer ayudarles a nuestros hermanos y hermanas en Cristo para que encuentren el talento o los talentos que Dios les ha dado; podemos valorar sus capacidades tanto como valoramos las nuestras. Dios quiere que todos trabajemos juntos como un solo cuerpo para llevar a cabo su obra en la tierra. Algunos de nosotros podríamos ser como los brazos de un cuerpo; otros podríamos ser como los ojos; otros, como los dedos pequeños de los pies. Todos somos igualmente valiosos para nuestro Dios y para su iglesia.

Esas capacidades que Dios nos da son útiles, sin que importe cuál sea nuestra profesión. Los talentos que nuestro Dios nos da nos hacen útiles aun si no tenemos ninguna profesión; no tenemos

que esperar hasta recibir un grado, no tenemos necesidad de una licencia, no tenemos que llegar a una edad determinada para llegar a ser útiles en el reino de Dios. Eso significa que podemos comenzar a usar nuestros talentos en el lugar donde estemos y con los que estén a nuestro alrededor en ese mismo momento. No tenemos que parar. ¡Qué maravilloso es ser útil!

Examen sobre el Capítulo Cuatro

1. Dios provee para todas nuestras necesidades, para que podamos estar centrados por completo en _____ .
2. En lugar de centrarse en lo que no tiene, el cristiano se centra en lo que _____ .
3. Es evidente que en la iglesia cristiana todos tienen un abundante suministro de _____ con el cual pueden _____ a otros.
4. Nuestra utilidad en el reino de Dios a veces parece que es _____ pero es _____ igualmente _____ .
5. Jesús quiere que nos ayudemos unos a otros a _____ el talento que Dios nos ha dado.
6. Cada uno de nosotros tiene un talento que es _____ para hacer la obra de Dios.
7. Los cristianos usan sus talentos para _____ a otros.
8. Todos podemos ser útiles, no importa cuál sea nuestra _____ en la vida.

(Compruebe sus respuestas en la página 58)



Glosario

- aguijón** — púa, punta en una mala hierba que duele si uno la toca. Enfermedad o problema de Pablo que le parecía como una espina
- apóstol** — un enviado por Jesús para predicarles a otros acerca de él
- ascendió** — subió al cielo
- aterrorizó** – llenó de temor
- atrapado** — descubierto cuando hacía algo malo, capturado
- autosuficiente** – el que cree que no necesita nada ni a nadie para subsistir
- bendiciones** — las cosas buenas que Dios nos da para que seamos felices
- camastro** – cama mal hecha, mal dispuesta
- cambiante** – que no permanece igual
- celestial** – lo que pertenece al cielo, o está en el cielo
- cielo** — el lugar a donde van los creyentes después de su muerte
- circunstancias** - todo lo que está en torno a alguien; el mundo de alguien
- codicioso** – el que desea tener cada vez más, el que desea lo que otro tiene
- consolar** - aliviar la pena o aflicción de alguien, con el mensaje de Jesucristo
- contentamiento** — alegría, satisfacción, en una situación específica
- contento** – alegre, feliz en sus circunstancias

- corroen** – que desgastan lentamente una cosa hasta destruirla
- corruptible** – que se puede corromper, dañar
- culpa** - transgresión de la ley de Dios, la condición y el sentimiento que resulta de eso
- demoniaca** – que proviene o es causada por el demonio
- despoja** – le quita a alguien lo que tiene, a veces con violencia
- determinar** – fijar algo para algún efecto
- Día del Juicio Final** — el último día del mundo, cuando Dios juzgará a todas las personas
- diablo** — ángel malo que desobedeció a Dios
- diabólicos** — del diablo, algo que hace que el diablo feliz
- director** — la persona que dirige la orquesta
- don** - gracia especial o habilidad que Dios da para hacer algo
- envidia** — deseo de algo que no se posee, tristeza o pesar del bien ajeno
- eternidad** - sin principio, sucesión ni fin
- eterno** — para siempre, que no muere
- evidente** – cierto, claro, patente y sin la menor duda
- fe** – la plena confianza en Jesús para el perdón de los pecados
- finanzas** — lo relativo al dinero
- flaquea** — se vuelve débil
- fraude** — engañar a alguien, decirle mentiras
- gracia** — amor no merecido
- grado** — diploma que se obtiene después de terminar un nivel de educación superior

- hamaca** - Red por lo común de pita, que se asegura por las extremidades en dos árboles o estacas, queda pendiente en el aire, y sirve de cama
- horrores** — terrores, miedos
- ilegal** — en contra de la ley
- incredulidad** – rechazar el amor de Dios, la salvación que nos da en Cristo
- infierno** — donde Dios castiga por siempre a los que no creen en Jesucristo
- licencia** — documento que certifica que la persona está capacitada para una actividad
- mandamientos** — lo que Dios exigía, lo que Él le dijo a su pueblo que debía hacer
- ministerios** — maneras de servirles a otros
- músicos** — personas que tocan instrumentos musicales
- naufragio** — pérdida o ruina de una embarcación mientras navega
- náufrago** — el que ha estado en un naufragio
- orquesta** — grupo de personas que tocan instrumentos musicales
- pasador de páginas** — persona que le ayuda a un músico a seguir las notas escritas en hojas de papel, cuando es necesario cambiarlas
- pastor** — el que cuida un grupo de creyentes (una congregación)
- pecado** — desobediencia a Dios
- posesiones** — las cosas que se tienen
- preocuparse** — tener temor por algo
- preso** — alguien que se ve obligado a estar en la cárcel

- profesión** — trabajo que requiere una formación especial
- quebrantar** – no cumplir, desconocer una ley, palabra u obligación
- reconfortante** — que hace sentir bien a alguien
- registrado** — escrito
- rescate** — pago
- rey Salomón** — Rey de Israel que vivió cerca de 1000 años antes del nacimiento de Jesús
- satisfecho** — complacido, contento, lo que se ha cumplido
- secreto** — cuidadosamente reservado y oculto, escondido
- sentimiento** - estado del ánimo producido por causas que impresionan vivamente
- situación** — posición, condición
- sociedad** — los pobladores de cierta región o país
- talentos** — dones, habilidades
- tesoro** — oro, plata o piedras preciosas
- tropezón** — caída, inconveniente, oportunidad de caer
- valioso** — que vale mucho
- varía** — cambia
- voluntariamente** – lo que se hace por iniciativa propia, sin ser obligado



Respuestas a las pruebas de capítulo

Capítulo Uno: (páginas 14-15)

1. satisfecho; 2. contentamiento; 3. Jesús; 4. situación
5. bien; 6. amaba; 7. con; 8. cambia; 9. acuerdo;
10. Jesús.

Capítulo Dos: (página 28)

1. sangre; 2. basura; 3. Jesús; 4. problemas; 5. confiar;
6. muerte; 7. viento; 8. vida.

Capítulo Tres: (página 41)

1. deseo; 2. ellas; 3. pecado; 4. palabra, acción;
5. atrapado; 6. confiar; 7. ricos; 8. necesitamos;
9. managers.

Capítulo Cuatro: (página 53)

1. sus negocios; 2. sí tiene; 3. consuelo, consolar;
4. diferente, valiosa; 5. encontrar; 6. útil; 7. enriquecer;
8. posición.



Prueba final

¡Felicitaciones! Usted ha completado el estudio de Suficiente es Suficiente. Vaya de nuevo a través del libro y revise las preguntas de cada capítulo. Revise también los errores que haya hecho en las pruebas de capítulo. Después puede realizar la prueba final.

Responda la prueba final sin mirar el libro. Cuando haya terminado, entréguele la prueba a la persona que le dio este libro, o envíelo por correo a la dirección que se encuentra en la contratapa del libro. Alguien lo va a revisar. También puede pedir más libros de estudio de la Biblia.



Suficiente es Suficiente
Prueba final

1. El contentamiento es un don de
.
2. El contentamiento es realmente
.
3. El contentamiento nos mantiene fuera de
.
4. El contentamiento hace que seamos
.
5. Estar contento significa estar
.
6. El don más valioso que Dios nos da es la
. De Jesús.
7. Todo lo que tenemos viene de
.
8. Si no tenemos alguna cosa, es por el
de Dios.

9. También nuestros problemas están bajo el control de .
10. Tener cosas hace que la gente quiera cosas.
11. Las relaciones son también un don y no un .
12. Jesús nos da todo lo que .
13. Queremos lo que Dios nos da.
14. Queremos lo que Jesús nos da, para su gloria.
15. Queremos ser buenos de todo lo que Jesús nos da.
16. Los cristianos están contentos porque saben que Dios los ha hecho en algo.
17. Aunque nuestra utilidad para otros pueda parecer diferente, es igualmente .
18. Podemos estar contentos con lo tenemos, y con lo somos.

Por favor ESCRIBA EN LETRA DE IMPRENTA la siguiente información.

NOMBRE

DIRECCIÓN

Por favor, escriba a continuación sus comentarios sobre este curso.

***Para más información o si desea
obtener estos libros, favor de escribir a:***



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

**Enough is Enough - Spanish
Bible Teachings Series
MLP Catalog No: 385359**